

Dec. 18 : *RoseCandle; Sheperd's candle
or JOY*

Reading: *Jeremiah 23: 5-8*

Matthew 1:18-25

Reflection: *We only have one week until Christmas. We hear in this reading that Jesus is called Emmanuel. We usually only hear him referred to in this manner at Christmas. The name Emmanuel means "God is with us". So when we realize what the name Emmanuel truly means and what it is being presented to us. This is more than just a Christmas story. This is a sign of God's continual presence in our lives. He is not only with us now, but with all those who came before us. God is with us, he always has been and always will be.*

Reflection: Response Activity:

Below is a wonderful excerpt about the feast day of the "expectation of the Blessed Virgin Mary" And the song reflects the Angels that are there to help us.

Proclaim:

"Angels we have heard on high"

This is a new Christmas Hymn to Learn and or listen to.

18 de diciembre: RoseCandle; Vela de Sheperd o ALEGRÍA

Lectura: *Jeremías 23: 5-8*

Mateo 1: 18-25

Reflexión: *Solo tenemos una semana hasta Navidad. Escuchamos en esta lectura que Jesús se llama Emmanuel. Por lo general, solo escuchamos hablar de él de esta manera en Navidad. El nombre Emmanuel significa "Dios está con nosotros". Entonces, cuando nos damos cuenta de lo que realmente significa el nombre Emmanuel y lo que se nos presenta. Esto es más que un cuento navideño. Esta es una señal de la presencia continua de Dios en nuestras vidas. Él no solo está con nosotros ahora, sino con todos los que vinieron antes que nosotros. Dios está con nosotros, siempre lo ha estado y siempre estará.*

Reflexión: Actividad de respuesta:

A continuación se muestra un extracto maravilloso sobre el día de la fiesta de la "expectativa de la Santísima Virgen María". Y la canción refleja a los Ángeles que están allí para ayudarnos.

Proclamar:

"Ángeles que hemos escuchado en las alturas"

Este es un nuevo himno navideño para aprender o escuchar.

- **The Liturgical Year: The Expectation of the Blessed Virgin Mary**



This Feast, which is now kept not only throughout the whole of Spain but in almost all the Churches of the Catholic world, owes its origin to the Bishops of the tenth Council of Toledo in 656. These Prelates having thought that there was an incongruity in the ancient practice of celebrating the feast of the Annunciation on the twenty-fifth of March, inasmuch as this joyful solemnity frequently occurs at the time when the Church is intent upon the Passion of our Lord, and is sometimes obliged to be transferred into Easter Time, with which it is out of harmony for another reason – they decreed that, henceforth, in the Church of Spain there should be kept, eight days before Christmas, a solemn Feast with an Octave, in honour of the Annunciation, and as a preparation for the great solemnity of our Lord's Nativity. In

course of time, however, the Church of Spain saw the necessity of returning to the practice of the Church of Rome, and of those of the whole world, which solemnise the twenty-fifth of March as the day of our Lady's Annunciation and the Incarnation of the Son of God. But such had been, for ages, the devotion of the people for the Feast of the 18th of December, that it was considered requisite to maintain some vestige of it. They discontinued, therefore, to celebrate the Annunciation on this day; but the faithful were requested to consider, with devotion, what must have been the sentiments of the Holy Mother of God during the days immediately preceding her giving him birth. A new Feast was instituted, under the name of the *Expectation of the Blessed Virgins Delivery*.

This Feast, which sometimes goes under the name of *Our Lady of O*, or the *Feast of O*, on account of the Great Antiphons which are sung during these days, and in a special manner, of that which begins *Virgo Virginum* – is kept with great devotion in Spain. A High Mass is sung, at a very early hour, each morning during the Octave, at which all who are with child, whether rich or poor, consider it a duty to assist, that they may thus honour our Lady's Maternity, and beg her blessing upon themselves. It is not to be wondered at that the Holy See has approved of this pious practice being introduced into almost every other country. We find that the Church of Milan, long before Rome conceded this feast to the various

dioceses of Christendom, celebrated the Office of our Lady's Annunciation on the sixth and last Sunday of Advent, and called the whole week following the *Hebdomada de Exceptato* (for thus the popular expression had corrupted the word *Expectato*). But these details belong strictly to the archaeology of Liturgy, and enter not into the plan of our present work; let us, then, return to the Feast of our Lady's Expectation, which the Church has established and sanctioned as a new means of exciting the attention of the faithful during these last days of Advent.

Most just indeed it is, Holy Mother of God, that we should unite in that ardent desire you hadst to see Him, who had been concealed for nine months in your chaste womb; to know the features of this Son of the heavenly Father, who is also yours; to come to that blissful hour of his Birth, which will give Glory to God in the highest, and, on earth, Peace to men of good-will. Yes, dear Mother, the time is fast approaching, though not fast enough to satisfy your desires and ours. Make us redouble our attention to the great mystery; complete our preparation by your powerful prayers for us, that when the solemn hour is come, our Jesus may find no obstacle to his entering into our hearts.

The Great Antiphon to Our Lady

O Virgin of virgins, how shall this be, for never was there one like you, nor will there ever be. You daughters of Jerusalem, why look you wondering at me? What he behold is a divine mystery

El año litúrgico: la expectativa de la Santísima Virgen María



Esta Fiesta, que ahora se celebra no sólo en toda España sino en casi todas las Iglesias del mundo católico, debe su origen a los obispos del X Concilio de Toledo en 656. Habiendo creído estos Prelados que había una incongruencia en la antigua práctica de celebrar la fiesta de la Anunciación el veinticinco de marzo, ya que esta alegre solemnidad se produce con frecuencia en el momento en que la Iglesia está concentrada en la Pasión de nuestro Señor, y en ocasiones se ve obligada a trasladarse al tiempo pascual, con la que no armoniza por otra razón - decretaron que, en lo sucesivo, en la Iglesia de España se celebrara, ocho días antes de Navidad, una Fiesta solemne con Octava, en honor a la Anunciación, y como

preparación por la gran solemnidad de la Natividad de nuestro Señor. Con el paso del tiempo, sin embargo, la Iglesia de España vio la necesidad de volver a la práctica de la Iglesia de Roma, y de las de todo el mundo, que solemnizan el veinticinco de marzo como el día de la Anunciación de Nuestra Señora y el Encarnación del Hijo de Dios. Pero tal había sido, durante siglos, la devoción del pueblo por la fiesta del 18 de diciembre, que se consideró imprescindible mantener algún vestigio de ella. Dejaron, por tanto, de celebrar la Anunciación en este día; pero se pidió a los fieles que reflexionaran con devoción sobre cuáles debieron ser los sentimientos de la Santa Madre de Dios durante los días inmediatamente anteriores a su nacimiento. Se instituyó una nueva Fiesta, bajo el nombre de la Esperanza de la Entrega de las Vírgenes Benditas.

Esta Fiesta, que a veces recibe el nombre de Nuestra Señora de O, o la Fiesta de O, debido a las Grandes Antifonas que se cantan durante estos días, y de manera especial, de la que comienza Virgo Virginum, se celebra con gran devoción en España. Se canta una Misa Mayor, muy temprano, cada mañana durante la Octava, en la que todas las que están embarazadas, sean ricas o pobres, consideran un deber ayudar, para que así honren la Maternidad de Nuestra Señora, y le supliquen bendición sobre sí mismos. No es de extrañar que la Santa Sede haya aprobado la introducción de esta práctica piadosa en casi todos los demás países. Encontramos que la Iglesia de Milán, mucho antes de que Roma

concediera esta fiesta a las diversas diócesis de la cristiandad, celebró el Oficio de la Anunciación de Nuestra Señora el sexto y último domingo de Adviento, y convocó toda la semana siguiente a la Hebdomada de Exceptato (porque así la expresión popular había corrompido la palabra Expectato). Pero estos detalles pertenecen estrictamente a la arqueología de la liturgia y no entran en el plan de nuestro trabajo actual; Volvamos, entonces, a la Fiesta de la Esperanza de Nuestra Señora, que la Iglesia ha establecido y sancionado como un nuevo medio para despertar la atención de los fieles durante estos últimos días de Adviento.

Muy justo en verdad es, Santa Madre de Dios, que nos unamos en ese ardiente deseo que tuviste de verlo, quien estuvo escondido durante nueve meses en tu casto vientre; conocer los rasgos de este Hijo del Padre celestial, que también es vuestro; para llegar a esa hora dichosa de su Nacimiento, que dará Gloria a Dios en las alturas y, en la tierra, Paz a los hombres de buena voluntad. Sí, querida Madre, el tiempo se acerca rápidamente, aunque no lo suficientemente rápido para satisfacer tus deseos y los nuestros. Haz que redoblemos nuestra atención al gran misterio; Completa nuestra preparación con tus poderosas oraciones por nosotros, para que cuando llegue la hora solemne, nuestro Jesús no encuentre obstáculo para entrar en nuestros corazones.

La Gran Antífona a Nuestra Señora

Oh Virgen de las vírgenes, cómo será esto, que nunca hubo uno como tú, ni lo habrá jamás. Hijas de Jerusalén, ¿por qué me miran maravilladas? Lo que contempla es un misterio divino